

III Trimestre de 2018
El libro de Hechos

Lección 8
(18 al 25 de agosto de 2018)

El concilio de Jerusalén

Cristian Piazzetta (autor) ¹
Wilson Paroschi (supervisor) ²

Bosquejo de la Lección semanal:

- I. El desarrollo del Concilio (Hechos 15:1-5)
 - a. El punto en cuestión
 - b. El testimonio de Pedro
 - c. La opinión de Santiago.

- II. El resultado del Concilio (Hechos 15:6-35)
 - a. La decisión de los apóstoles
 - b. La carta de Jerusalén
 - c. La reacción de la iglesia.

I. El desarrollo del Concilio (Hechos 15:1-5)

El texto de Hechos 15:1-35 está ubicado exactamente en el centro de libro. Además de estar en una ubicación central, la sección también es de suma importancia para la historia de la iglesia apostólica, pues fue en el Concilio de Jerusalén que la iglesia logró dar un importante paso para la resolución de la cuestión de la admisión de los gentiles en el seno de la comunidad cristiana.

a. El punto en cuestión

Cuando Pablo y Bernabé regresaron de su primer viaje misionero, se abocaron a informar a la iglesia de Antioquía las experiencias que habían tenido, acerca de cómo Dios había abierto las puertas de la fe a los gentiles. Sin embargo, no todos estaban satisfechos con el éxito de la misión gentilica, y cuando las noticias llegaron a Jerusalén, un grupo de creyentes se dirigió hasta Antioquía para provocar conflictos

¹ Capellán de la Escuela Adventista de Cachoeirinha, Rio Grande do Sul, Brasil.

² Durante más de treinta años se desempeñó como profesor de Teología en la Univ. Adventista de San Pablo, sede Engenheiro Coelho. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en la Southern Adventist University, en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos. Es doctor en Nuevo Testamento por la Universidad Andrews, y realizó durante el año 2011 estudios posdoctorales en la universidad de Heidelberg, Alemania.

sobre el tema. Afirmaban que ningún gentil podría ser salvo sin primero ser sometido a la circuncisión. Para Pablo, la cuestión era muy simple. Todos, tanto judíos como griegos, habían pecado, y carecían de la gracia divina (Romanos 3:9, 23). El medio de acceso a la gracia divina es única y exclusivamente, la fe (Romanos 5:1; Gálatas 2:16; Efesios 2:8). Si todos pecaron, y la salvación es por la fe, entonces está igualmente disponible para todos (2 Corintios 5:15; 1 Timoteo 2:4). Por lo tanto, según las enseñanzas de Pablo, los gentiles no necesitaban someterse a la circuncisión para luego aceptar a Cristo. Podían hacerlo de manera directa.

Provenientes de Judea, los opositores a Pablo, también denominados judaizantes, argumentaban lo contrario. A menos que los gentiles fueran circuncidados, y guardasen todas las otras leyes ceremoniales judaicas, no podrían ser salvos. Para ellos, la salvación sólo podría encontrarse en la comunidad del pacto de Dios, a través de la circuncisión (Éxodo 12:48). En síntesis, los gentiles sólo podían ser salvos si primeramente se convertían al judaísmo. Luego de una acalorada discusión entre Pablo y ese grupo, decidieron enviar un grupo a Jerusalén para que la cuestión se resolviera ante la presencia de los líderes de la iglesia. La llegada de Pablo, Bernabé y otros a Jerusalén, propició el así llamado Concilio de Jerusalén, la primera reunión formal en la historia eclesiástica.

b. El testimonio de Pedro

Habiéndose generado un gran debate en torno a la cuestión, hubiera sido natural que los apóstoles tomaran la palabra para encauzar el debate. Y Pedro fue el primero. Fue enfático al recordar que mucho tiempo antes Dios lo había escogido para predicar el evangelio a los gentiles –una clara referencia a su experiencia en la casa de Cornelio– (Hechos 10). Aunque ese encuentro ya había ocurrido hacía algún tiempo, probablemente más de diez años atrás, la experiencia había dejado una impresión indeleble en el apóstol. Dios le había abierto la puerta a los gentiles, por lo que ellos también podrían ser incorporados a la fe. Pedro aprendió en esa ocasión que Dios no hace acepción de personas; por el contrario, en cualquier nación, aquél que teme a Dios puede ser aceptado (cf. Hechos 10:34, 35). Según el apóstol, una evidencia de esto fue que ese preciso momento el Espíritu fue derramado sobre los gentiles, exactamente como había ocurrido con los apóstoles (Hechos 10:45). Para Pedro, la cuestión era obvia: si Dios había aceptado a los gentiles de la casa de Cornelio a través de la fe, sin la circuncisión, ¿por qué razón entonces la iglesia debía colocarle esta carga a los demás gentiles?

c. La opinión de Santiago

Hacia el final del discurso de Pedro, Pablo y Bernabé dieron su opinión, informando aquello que ellos habían presenciado en el campo misionero. Terminado el informe, tuvo la palabra Santiago, el propio hermano de Jesús, para emitir su opinión. En síntesis, continuó con la postura de Pedro, pero desde un abordaje diferente. Mientras que el argumento de Pedro se había centrado primariamente en su experiencia personal en la casa de Cornelio, Santiago recurrió a las Escrituras, confiándole a la comprensión de Pedro, solidez bíblica.

Valiéndose de conceptos del Antiguo Testamento, Santiago argumentó que la adhesión de los gentiles a la fe demostraba el interés de Dios en constituir un pueblo (*laos*) para su Nombre (Hechos 15:14). El uso del término *laos*, que generalmente se

aplicaba a Israel, para hacer referencia a los gentiles, demuestra la visión más inclusiva de Santiago. En Zacarías 2:11, la *Septuaginta* (traducción griega del Antiguo Testamento), también aplica el término *laos* a los gentiles que en el día final vendrían para habitar en Sion, y conformar el pueblo de Dios. Al citar otros textos de profetas como Amós (9:11, 12) y el propio Zacarías, Santiago dejó en evidencia que la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios tenía bases escriturísticas y, por lo tanto, no debía ponerse obstáculos innecesarios para su admisión. No obstante, teniendo en cuenta que los gentiles convertidos pasarían ahora a relacionarse con los demás miembros de la comunidad de fe, especialmente los de origen judío, y siendo que existía la necesidad de romper completamente con el contexto pagano del cual provenían, Santiago propuso que los gentiles se abstuvieran de cuatro cosas: 1) el consumo de carne ofrecida a ídolos en rituales paganos; 2) consumo de sangre; 3) uso de carne de animales estrangulados; y 4) la práctica de relaciones sexuales ilícitas.

II. El resultado del Concilio (Hechos 15:6-35)

Santiago había propuesto una solución adecuada, que no ponía en riesgo la misión gentilíca, ni la comunión entre los cristianos judíos y gentiles. En realidad, la decisión alcanzada bajo la orientación del Espíritu Santo (Hechos 15:28), fue un reflejo de los preceptos que se encuentran en Levítico 17 y 18 en relación a los extranjeros residentes, aquellos que escogían vivir en Israel. Seguir estas reglamentaciones, significaba que los extranjeros habían renunciado al paganismo (Levítico 18:30), y seguramente esa fue la cuestión fundamental detrás de la decisión del Concilio. En el mundo grecorromano, el paganismo permeaba casi todos los aspectos de la vida, y así como en el antiguo Israel, cualquier gentil que deseara unirse a la iglesia tendría que tomar una postura clara en contra de ello. Sin embargo, ese era apenas el inicio de la vida cristiana. Una vez tomada la decisión de abandonar todas las convenciones y contaminaciones paganas, y seguir a Jesús, el creyente debería vivir una vida según la voluntad de Dios (Romanos 6:15-19, 22; Tito 2:11, 12). Como los extranjeros en el antiguo Israel, no era diferente. Una vez admitidos en la comunidad, debían guardar el sábado (Éxodo 20:10; 23:12; Deuteronomio 5:14), participar de las festividades religiosas (Deuteronomio 16:11, 14), y ayunar en el Día de la Expiación (Levítico 16:29). Ellos podían incluso entrar en la relación de pacto con Dios (Deuteronomio 29:10-15; 31:12) y ofrecer holocaustos (Levítico 17:8; 22:18; Números 15:14-16). En síntesis, ellos, tal como los israelitas, debían ser leales a Dios (Levítico 20:2; cf. Ezequiel 14:6-8).

a. La decisión de los apóstoles

Todas las partes al parecer quedaron satisfechas con la sugerencia de Santiago (Hechos 15:22). Entonces, la iglesia decidió redactar una carta describiendo la solución encontrada, y enviar dos delegados de Jerusalén junto a Pablo y Bernabé, para notificarlo a la iglesia de Antioquía. Los delegados fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, quien se convertiría posteriormente en colaborador de Pablo (Hechos 15:40; 2 Corintios 1:19). Ambos representantes eran hombres extremadamente virtuosos (versículos 22, 32), que poseían la confianza necesaria para cumplir con esa misión.

b. La carta de Jerusalén

Los versículos siguientes (23-29), presentan el contenido de la carta. Fue escrita en un estilo formal, siguiendo la introducción típica de las cartas grecorromanas. En

primer lugar, contenía una referencia a los remitentes, después a los destinatarios, y a continuación la salutación habitual. El mensaje en sí mismo sólo reproducía en palabras la decisión alcanzada de común acuerdo por la iglesia. Para obtener el estatus de miembros, los gentiles debían abstenerse de las cuatro prácticas que demostraban su renuncia al paganismo, ya mencionadas anteriormente.

c. La reacción de la iglesia

Luego de la llegada de la comitiva proveniente de Jerusalén, la iglesia se reunió, y la carta fue leída en presencia de todos. La reacción de la comunidad de Antioquía fue muy positiva. Al tomar conocimiento de la resolución del Concilio, los cristianos se regocijaron por el aliento recibido (versículo 31), pues su práctica de aceptar a los gentiles sin exigir de ellos la circuncisión y otras obligaciones ceremoniales había sido aprobada por Jerusalén. La resolución final alcanzada por el Concilio fue, sin duda, un importante avance en la comprensión soteriológica de la iglesia primitiva, pero el problema era demasiado complejo como para ser resuelto en las pocas líneas de la escueta carta. Pronto surgirían nuevas dificultades en relación a este tema (cf. Hechos 21:20-25; Gálatas 2:11-14), lo que exigiría de Pablo una fuerte reacción en sus cartas (cf. Gálatas 1:9; 3:1; Efesios 2:11-14; Tito 1:10-12),

Conclusión

Algunos puntos que podrían ser enfatizados en la clase:

- Las controversias en torno a la circuncisión.
- La decisión de resolver los problemas en conjunto.
- La salvación por la gracia.
- La validez de los requisitos que les fueron solicitados a los gentiles.
- La fuerte condena paulina al punto de vista de la salvación por las obras.

Cristian Piazzetta
Capellán
Instituto Adventista de Cachoeirinha
Rio Grande do Sul - Brasil



Wilson Paroschi
Profesor de Nuevo Testamento
Southern Adventist University
Collegedale, TN., EUA



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©